

Las Ratitas

Detectives por un día



DESTINO

Las Ratitas

Detectives por un día



DESTINO

DESTINO INFANTIL & JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Itarte, 2025
© de las ilustraciones: Isabel Lozano, 2025
Asistentes de color: Rita Muñoz y Laura Puig
© Editorial Planeta S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2025
ISBN: 978-84-08-30168-4
Depósito legal: B. 5.443-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

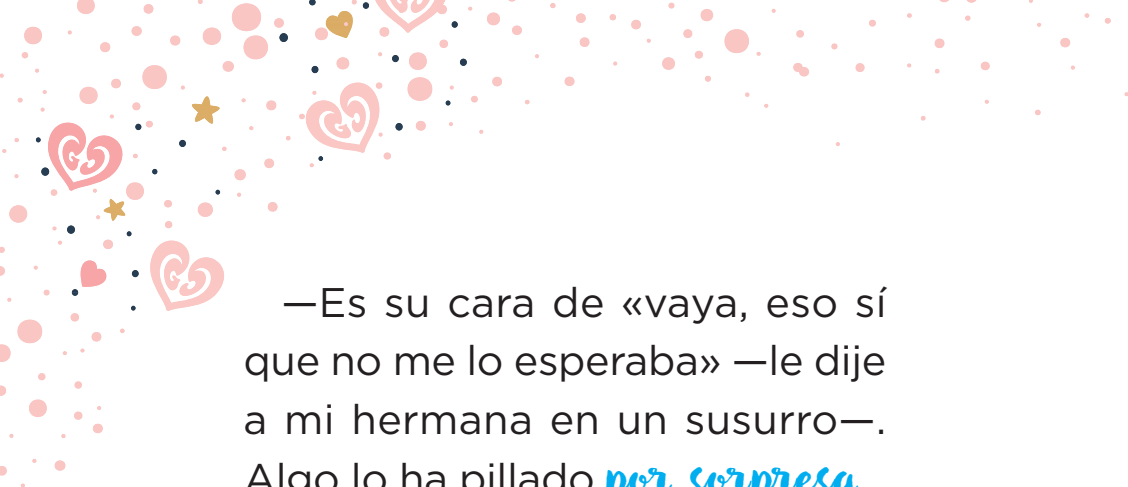
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



—¿Por qué pones esa cara, papi? —preguntó Claudia.

Papá tenía una cara **BASTANTE CURIOSA**, con los labios apretados y las cejas levantadas. Y yo sabía lo que significaba...



—Es su cara de «vaya, eso sí que no me lo esperaba» —le dije a mi hermana en un susurro—. Algo lo ha pillado *por sorpresa...* y algo gordo.

Papá dejó el móvil sobre la mesa, se sentó en el sofá y dijo:

—**CHICAS , TENEMOS VISITA.**

—¿Quién viene? —pregunté.

—La tía Gladys —respondió observando el móvil como si la tía *Gladys* fuese a salir de él.

¿La tía Gladys? Miré a mi hermana, que dijo exactamente lo que yo estaba pensando:

—¿La tía Gladys *es real*?

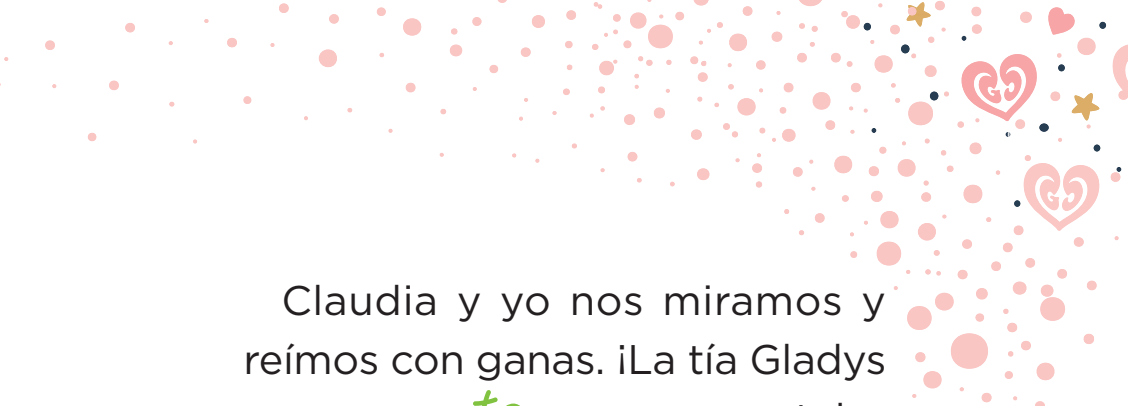


—Creíamos que te la habías inventado, *papi* —añadí.

—¿Cómo me voy a inventar a una tía? —dijo él.

—Papi, reconoce que no suena muy real... ¡parece un personaje de **PELÍCULA**! —le dije.

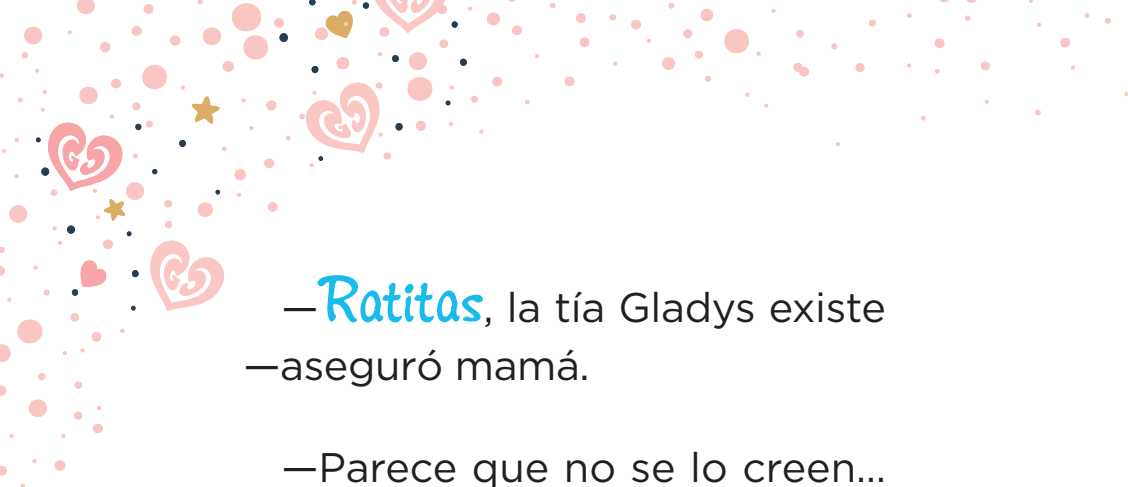




Claudia y yo nos miramos y reímos con ganas. ¡La tía Gladys es un *cuento* que nos contaba papá cuando éramos pequeñas antes de ir a dormir! Una señora con el pelo de color lila, que dirige una **AGENCIA DE DETECTIVES** en Nueva York llamada *Glad Revelation* y que todo el rato dice «*o'clock*».



o'clock



—**Ratitas**, la tía Gladys existe
—aseguró mamá.

—Parece que no se lo creen...
Mireia, tendremos que enseñar-
les **pruebas** —dijo papá saliendo
del comedor.

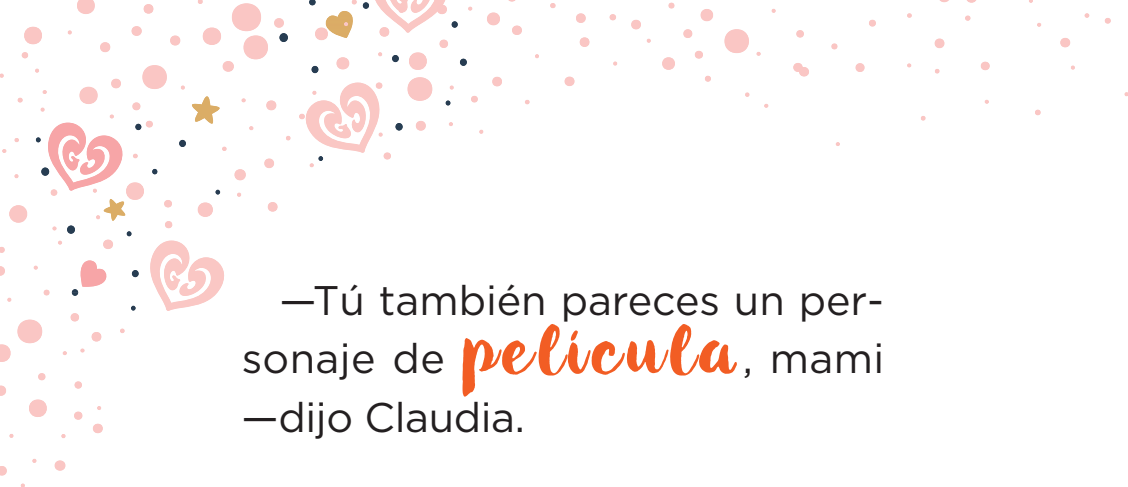
Volvió al cabo de poco con un
álbum muy gordo y se lo dio a
mamá.



—¡Nuestro álbum de bodas!
—exclamó ella.

Fue pasando las páginas mientras Claudia y yo nos acercamos por detrás y miramos por encima de su hombro. ¡Qué guapa estaba vestida de blanco y con el pelo **LLENO DE FLORES!**





—Tú también pareces un personaje de **película**, mami
—dijo Claudia.

Papá se acercó y gritó en tono **TRIUNFANTE** señalando una foto.

—¿Tú ves algo, Gisele? —preguntó Claudia.

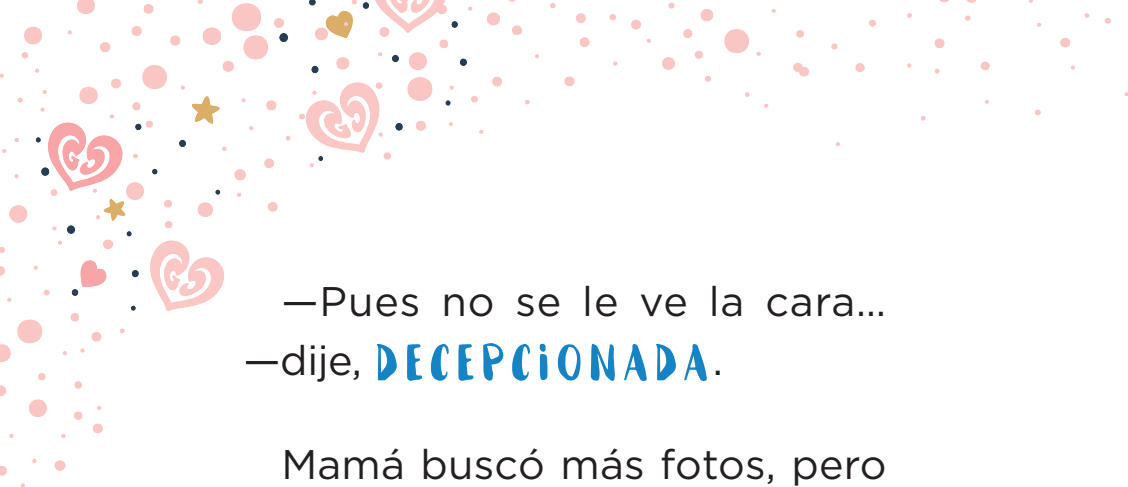
—Pues un montón de gente...
y un **SOMBRERO** —respondí.



—Esta es la tía *Gladys* —dijo mamá señalando el sombrero.

Miramos con atención, intentando ver la cara que había debajo. Pero entre las *gafas de sol*, el ala del sombrero y el moño de la señora que tenía delante, se veía muy poca cosa.





—Pues no se le ve la cara...
—dije, **DECEPCIONADA**.

Mamá buscó más fotos, pero en todas pasaba lo mismo: una bandeja llena de copas, el pastel de bodas, un *abanico*... siempre había algo que tapaba la cara de la tía Gladys.

—Es que la tía Gladys siempre va de *incógnito* —nos explicó papá.

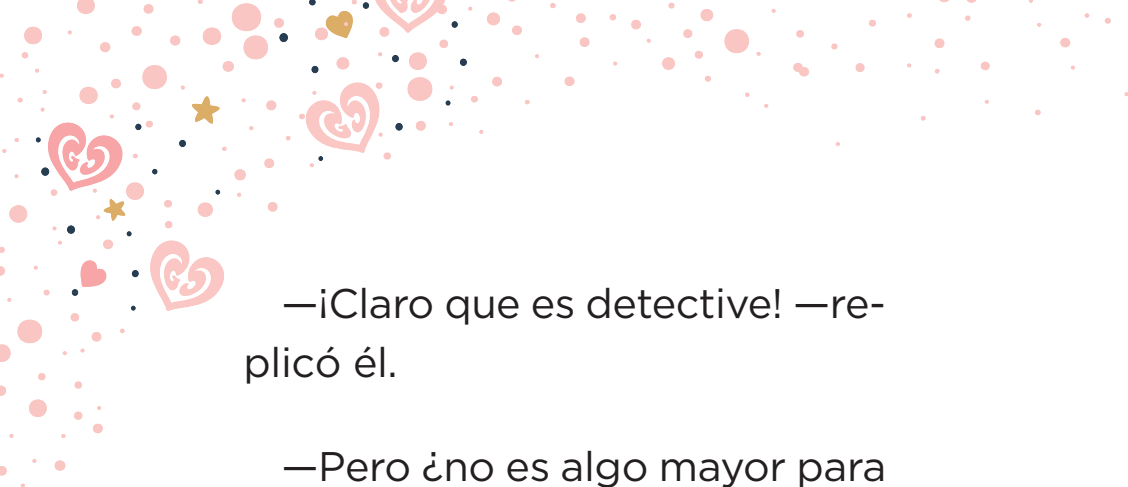
—¿Hasta en una boda? —preguntó Claudia.



—Sí, hasta en una boda. Es cosa de su profesión —dijo.

—No irás a decirnos en serio que es *detective*, ¿no? —comenté riendo.





—¡Claro que es detective! —replicó él.

—Pero ¿no es algo mayor para **INVESTIGAR**? —dijo Claudia.

—No lo sé... podéis preguntárselo cuando la veáis, pero creo que le parecerá una pregunta un poco **impertinente**.

—¿Y cuándo llega? —quiso saber mamá.



ding

El *timbre* de casa sonó en ese mismo instante, y papá dijo:

—**AHORA.**

Claudia y yo corrimos a abrir la puerta, y allí estaba. Una se-



ñora con unas gafas de sol enormes, un **pañuelo** y un sombrero negro bajo el que asomaban algunos mechones de color lila.

—Hola, chicas —nos dijo, cogiendo la pesada **MALETA** que había a sus pies—. Encantada de conoceros. Soy la tía Gladys y me muero por comer una buena tortilla de patatas.

Claudia y yo nos miramos, alucinadas. **¡LA TÍA GLADYS ERA REAL!**

